
TRES POEMAS

Yolanda Sassoan / Escuela Nacional de Antropología

Soy un cadáver consciente con un ramillete de muerte en las manos
Mis ojos sólo ven vacío.
Mis gemidos han ido a sepultarte.
Y aún te sueño.
Los fuegos fatuos giran dentro de mi alma.
No te quiero.
Mis brazos se han roto sin poder abrazarte.
No te espero.
Me espero a mí misma.
Y no me alcanzo.
Y sigo estando aquí con el pelo coronado de nubes.
Y en los ojos la sombra de tus palabras.
Te quiero. Pero no sé con qué te quiero.
Floto. Escondí la gravedad detrás de la hoja de una hiedra o entre las
plumas de un pájaro.
Mi energía trasciende. Llega hasta la luna y la envuelve.
Un pájaro de fuego cruza ante mis ojos.
Y yo te quiero. Pero no encuentro el corazón para decirte cuánto.
La roca se quiebra y se precipita al vacío.

Ei hilo del tiempo corre . . .
Algo dentro de mí se ha muerto.
Estoy vacía; sin ser.
Soy por la simpleza de existir.
La luz hiere mis pupilas y me ciega.
Me adormezco y vuelvo a despertar.

El hilo del tiempo sigue corriendo.
Y soy.
Pero a ratos se me va el tacto.
Salgo y entro en el torbellino.
Me apago.
Me elevo y desciendo.

El hilo del tiempo corre.
Se ovilla en él mismo.
Jamás se detiene.
me crecen alas leprosas.
Se desgarran.
Me precipito y caigo.
